



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

ANDREA JARA HERNANDO

andsjh@gmail.com

Número 10, pp. 196-206
ISSN: 2530-8297

Bachiller en Ciencias y Artes de la Comunicación con mención en Comunicación Audiovisual por la Pontificia Universidad Católica del Perú y egresada de la Carrera Anual de Fotografía del Centro de la Imagen. Ha participado en talleres con Kathy Serrano, Ricardo Sumalavia, Katya Adauí, así como en un ciclo teórico con Pilar Quintana, Alejandro Zambra, y Nona Fernández. Sus relatos “BFF” y “Única”, fueron seleccionados para la muestra de textos del taller “Narrar desde la nueva vida” y como parte de la convocatoria “Todos somos Teresa 2020” respectivamente. Recientemente ha participado del libro colectivo *Fiction Lab* (La Isla, Serie Exploradores).



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

OBJETOS PERDIDOS



Fotografía ©Andrea Jara

Este también ha dejado el cuerpo. Me doy cuenta porque tropiezo con su pierna extendida bajo mi cama. Siempre me sucede lo mismo. En su apuro por irse de mi lado, a veces se llevan la ropa, pero me dejan los huesos y la piel. ¿Y ahora yo qué hago con esto?, me pregunto cada madrugada, y los empujo con desgano bajo cualquier mueble, alfombra, o parqué levantado por la humedad. Cuando me aburro repaso los escondites y busco, por si acaso también lo olvidaron, algún tipo de despedida.

Andrea Jara

DESEO FANTASMA



Fotografía ©Andrea Jara

Entro a la habitación asignada para hacer mi rutina de todas las noches. Una pareja de mediana edad comparte ya solo la cama. Ella lee una revista, él mira un infomercial. Muevo las cosas, abro y cierro las ventanas, gimo. No sé si para asustarlos o para recordarles el placer. Nada. “Público difícil”, pienso, y abandono ese lugar tan frío. No es mi tarea hacerles ver que ya están muertos.

Andrea Jara

RESCATE

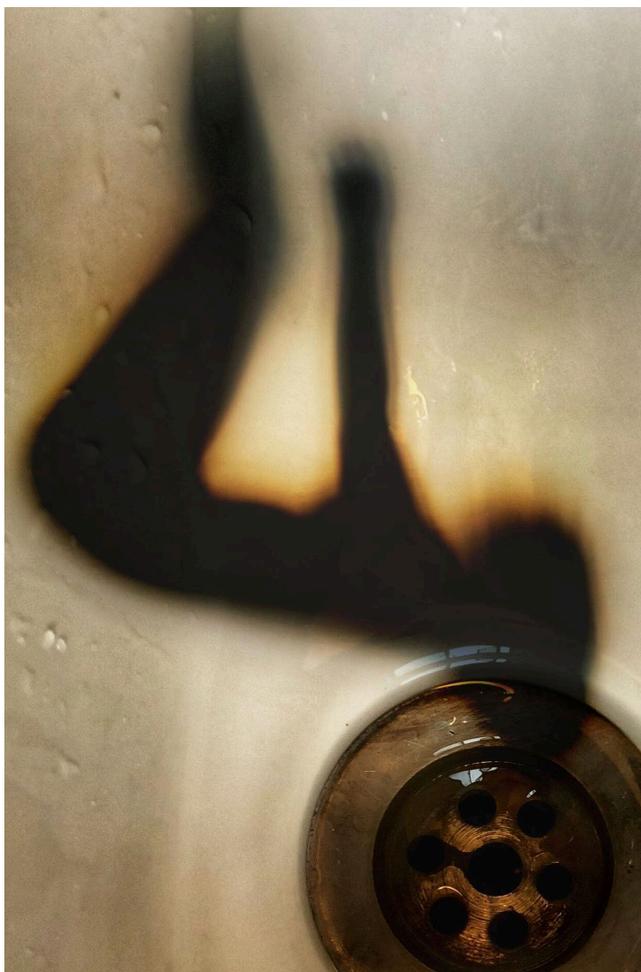


Fotografía ©Andrea Jara

Soñé que entraba a tu habitación y me encontraba a mí misma abrazada a ti. Me desperté con delicadeza y me susurré “Vete, eres libre”. Entonces, me metí en la cama y volví a dormir. Nunca sabrás quien despertó a tu lado.

Andrea Jara

EMANCIPACIÓN

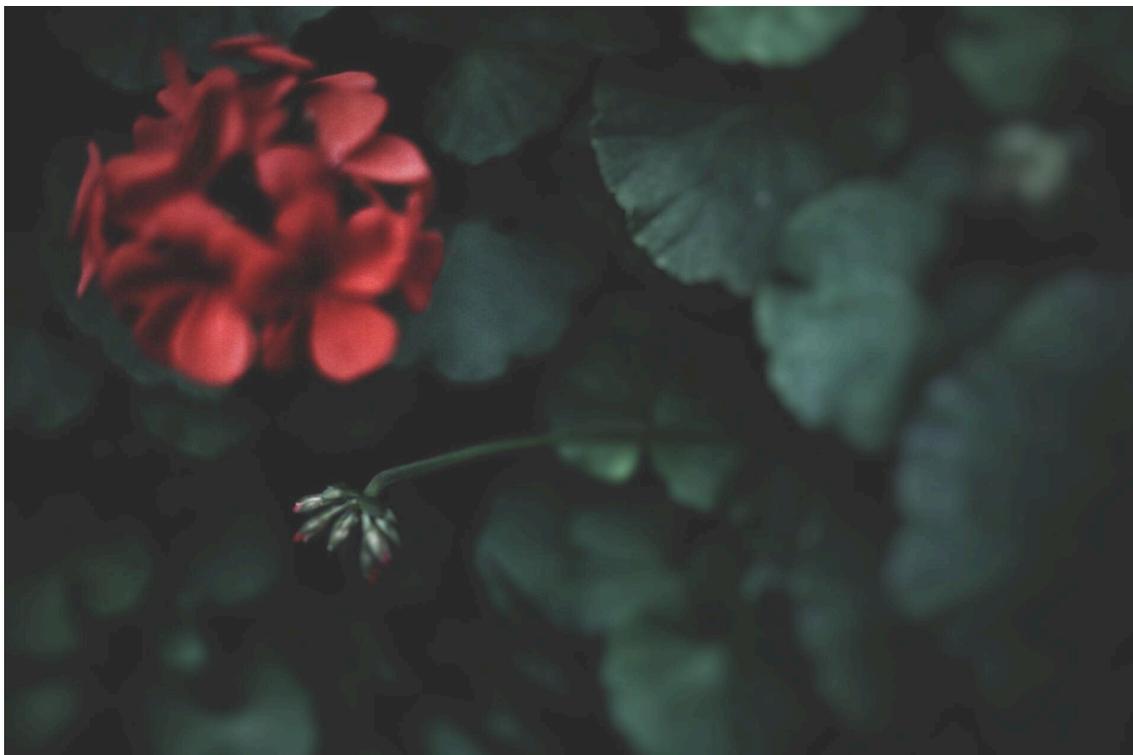


Fotografía ©Andrea Jara

Estoy en ese sueño otra vez. Ese en el que corro al baño y ahí, frente al espejo, mis dientes empiezan a caer al drenaje. Sin embargo, esta vez es diferente. He despertado y todo sucede en mi cama. Los puedo ver como pequeñas arañas blancas brincando entre las sábanas, intentando mordisquearme los dedos de los pies. Tomo un frasco de mi mesa de noche y logro capturarlos. Los llevo al dentista, pero me dice que es imposible volvérmelos a poner, que ya crecieron demasiado para mi boca y que ahora tienen incluso una personalidad. Tras encajarme unos de porcelana en las encías sangrantes, me devuelve el frasco y regreso a casa adolorida. Con el paso de los días, han seguido creciendo y los he tenido que mudar a un frasco más grande. Me pregunto a qué otras partes de mi cuerpo ya les voy quedando muy chica. Cuando estoy de buen humor, los dejo morder algún pedazo de carne que sobró del almuerzo. Otras veces, a modo de venganza, les lleno el frasco de goma de mascar.

Andrea Jara

DATO BOTÁNICO

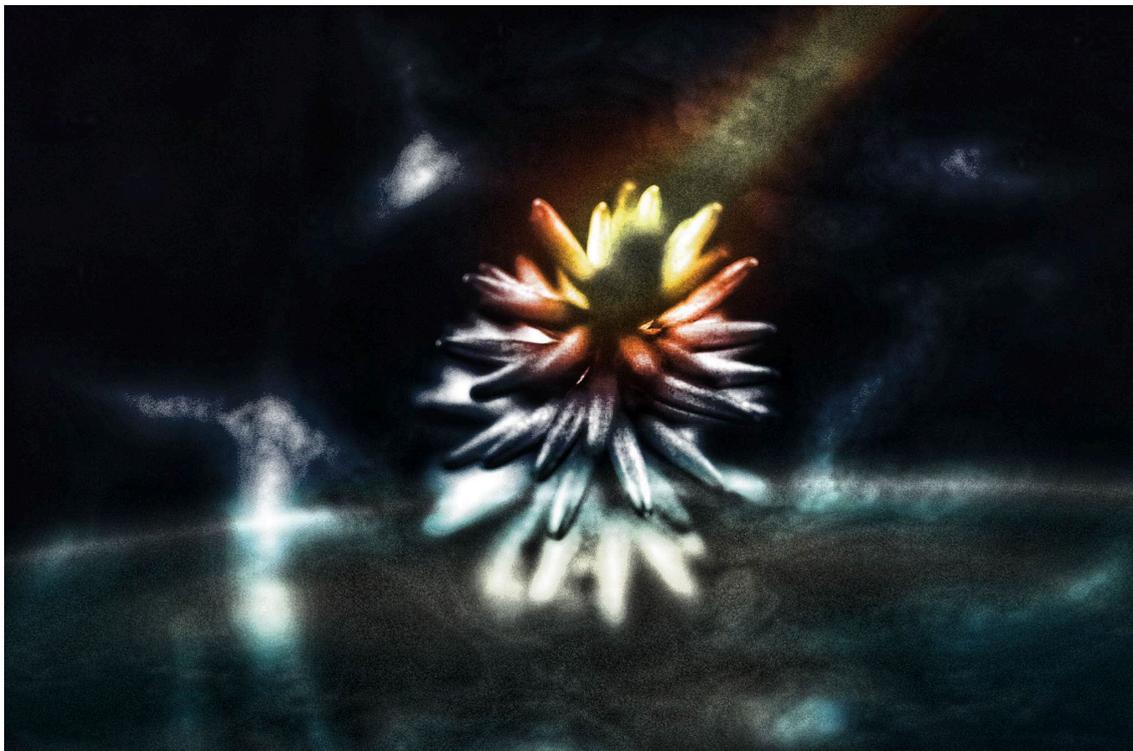


Fotografía ©Andrea Jara

Los científicos afirman que no pueden existir dos flores exactamente iguales en la misma planta. Hay otros, un poco más extremistas, que aseguran que tampoco puede haber flores gemelas en el mismo jardín. Dicen que, de ser así, una de ellas moriría al percibir a la otra. Pero esta muerte no es por pura vanidad, pues todos sabemos que las flores no saben cómo se ven, y que nada ni nadie muere de vanidad. Es simplemente instinto de supervivencia (aunque hay quienes incluso se atreven a hablar de amor). Está en su naturaleza el saber que se necesitan únicas. Sucede que a las abejas no les gusta repetir.

Andrea Jara

EL PERNÍGRADO

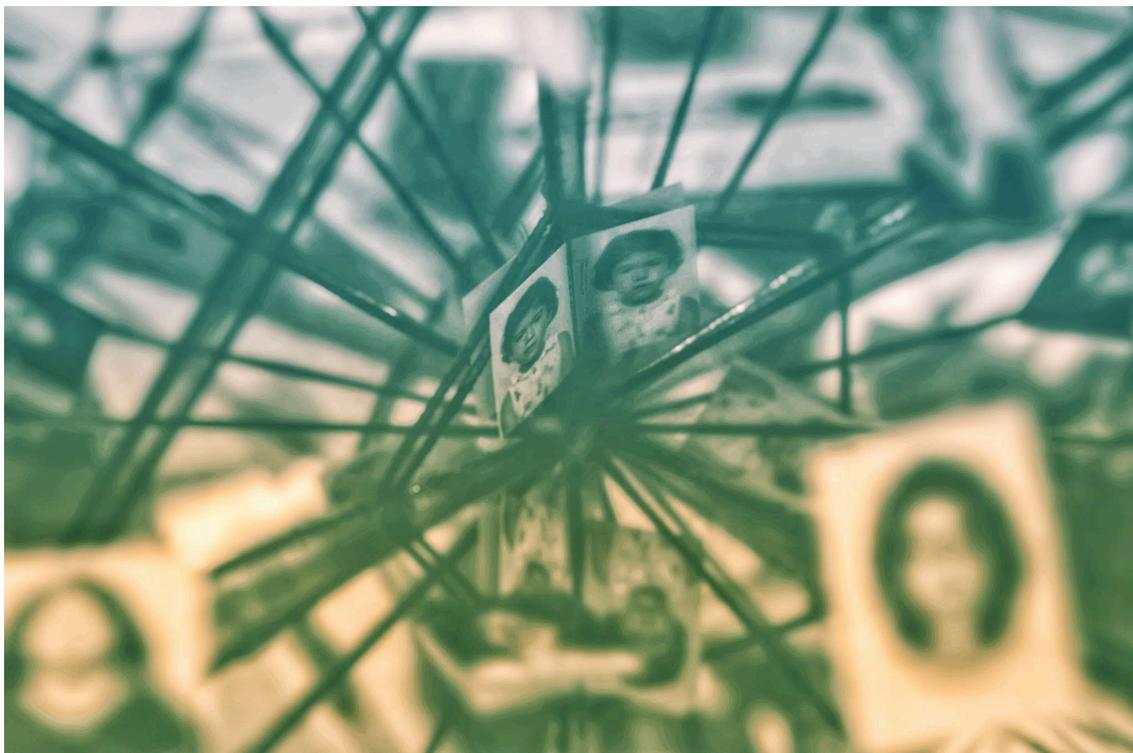


Fotografía ©Andrea Jara

Al vislumbrarlo por primera vez en su hábitat natural, el oído humano, se pensó que se trataba más bien de una bacteria. Pero este microscópico ser es en verdad un animal con todas las de la ley y, pese a su tamaño, es poseedor de una gran inteligencia comparable solo con la de organismos mucho más complejos. Los científicos pasaron años tratando de entender su origen, dado que no existían registros de su historia evolutiva. Finalmente, y con gran sorpresa, lograron seguirle el rastro hasta el período cretácico. El pequeño Pernígrado es, nada más y nada menos, que un descendiente directo del dinosaurio. Pasa casi toda su vida en estado de hibernación, y despierta de cuando en cuando, únicamente para susurrarle a su hospedador que eventualmente todo termina.

Andrea Jara

RETORNO



Fotografía ©Andrea Jara

Finalmente puedo volver a la casa en la que nací. Antes de ser un montón de escombros fue un hostel de mala muerte y, antes de eso, el hogar de mi familia. Recorro sus largos pasillos descascarados con cuidado de no pisar una madera podrida. Aspiro el olor a humedad, me elevo hacia el segundo piso y permito que las vetas del poco mármol que queda en las escaleras me transporten a sus mejores años. Deslizo mis dedos por el pasamanos y un guante de seda rosa va apareciendo junto al enorme vestido que le hace juego. Sigo retrocediendo y tiro la puerta de mi habitación tras una discusión con mi padre. Ahí adentro, mi mamá cepilla mi cabello con delicadeza y lo ata en dos trenzas antes de entregarme mi mochila. Unos pasos más allá, mantenerme de pie se va haciendo difícil, pero un par de brazos me esperan al otro lado. Ya arrastrándome, llego de vuelta a la habitación de mis padres. Entre mi propio llanto, siento que vuelvo al origen.

Andrea Jara

EVOLUCIÓN



Fotografía ©Andrea Jara

Miró hacia atrás por si aquello que había visto segundos o años antes aún la perseguía. Con cada paso se fue irguiendo un poco más a pesar del peso de su cría, que se parecía a ella en poco o nada. Ese pequeño ser no le pertenecía más a su vientre, sino al futuro, y había pensado que lo mejor sería llevarlo en andas a su encuentro. Atrás quedaron los animales y, traicionando su naturaleza, se sacudió el polvo y los rumores del instinto. “Regresa, retrocede, no sabes lo que nos espera”. Ya era demasiado tarde. Miró atrás una última vez, y ya nada ni nadie mordía sus pasos. En cambio, una horda de trajes corría hacia ellos por un camino asfaltado. Se veían furiosos, cansados, arrepentidos. Y aunque giró rápidamente para volver, los hijos del hijo llegaron antes.

Andrea Jara

NO SOY UN ROBOT



Fotografía ©Andrea Jara

Me río con la convicción que me dan la piel y el latido, acerco el cursor a la casilla que se cuestiona mi humanidad. Un sudor frío empieza a recorrerme la espalda y de mi cuello humedecido, saltan chispas. La risa me falla.

Andrea Jara

PEDAZOS



Fotografía ©Andrea Jara

Ya estoy más tranquila. He dibujado mi silueta con plumón en la pared. Poco a poco, la voy llenando de fragmentos de fotos en las que sí me parecía a mí. Cada mañana intento replicar la misma pose, el mismo peinado, la misma sonrisa, y así me mantengo por el resto del día. El tacto es el único sentido en el que me apoyo y, eventualmente, en la opinión de alguna persona que me indica, con una delicadeza artificial, que tengo el rímel un poco corrido o el labial carmesí embarrado entre los dientes. Estoy más tranquila, y a los otros no parece molestarles demasiado tener los espejos cubiertos con tela, ni los carteles que indican que no los deben destapar. La última vez que alguien lo hizo fue casi fatal. Vi a esa horrible mujer burlándose de mí y tuve que romperle la cara en mil pedazos.

Andrea Jara